

Revista de Derecho

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

- - UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN - -

Dirección y Administración: ANIBAL PINTO 1 - CASILLA 49

Año II — Concepción (Chile), Noviembre de 1934 — N.º 8 y 9

SUMARIO

Editorial.

Aporte a un estudio.

Prof. Boris Shatzky

La repudiación de la cláusula de dollar-oro en los Estados Unidos.

Dr. Ramón Carranca y T.

El psicoanálisis en el examen de los delincuentes.

Rolf. F. Siebel J.

El derecho internacional de las obligaciones.

NOTAS UNIVERSITARIAS.— *Los cursos del Profesor Boris Shatzky.*

NOTAS AL MARGEN.— Helmuth Brünner N. «*El delito de omisión ante las nuevas doctrinas del Derecho Penal*». «*La especialización de los magistrados*».

REVISTA DE REVISTAS.— «*Locus regit actum*».— «*La crónica roja o policíaca en los diarios*».— «*El régimen de la libertad de prensa*».— «*El juicio oral en Argentina*».— «*Quedan abolidos los tormentos*».— «*Extraña causa de divorcio*».— «*Inhumación*».— «*Los libros*».

JURISPRUDENCIA.— «*Es válida la escritura suscrita por el solo deudor mutuario*».— «*De quienes pueden alegar la nulidad relativa*».— «*Tramitación de la demanda sobre restitución de especies*».— «*Es válido el poder conferido en el extranjero para comparecer en juicio*».— «*Del valor de la confesión del reo*».— «*La indemnización de perjuicios*».— «*Del momento en que nace el derecho real hipotecario*».— «*Exigibilidad de las obligaciones contraídas en moneda extranjera*».— «*De la apreciación de la prueba en materia penal*».

NOTAS AL MARGEN

LEYES Y DECRETOS

Exigibilidad de las obligaciones contraídas, etc.

135

signación aludidas, pues la resolución del Juzgado, de 29 de Noviembre de 1933, corriente a fs. 9 vta., de aquel cuaderno, que autorizó la consignación, no ha quedado ejecutoriada, toda vez que el acreedor pidió reconsideración de esa resolución, y el incidente a que esta petición dió cabida se encuentra aún sin solución;

De conformidad también con lo dispuesto en los artículos 19 y 22 del Código Civil, se confirma la referida sentencia de veintinueve de Marzo de mil novecientos treinta y cuatro, escrita a fs. 31, es cuanto desecha la excepción de pago de la deuda, como también en cuanto no dá lugar a la excepción de falta de requisitos en el título

para que éste tenga fuerza ejecutiva con respecto a los veinte pesos, moneda chilena, y sus intereses, que son objeto del contrato compulsado a fs. 7. Se revoca dicha sentencia en cuanto no acoge esta última excepción con referencia a las doscientas libras esterlinas y sus intereses, que son materia de ese contrato y se declara que se acoge en esta parte la excepción y se absuelve al ejecutado. Cada parte pagará las costas que hubiere causado, y ambas, por mitades, las comunes.

Devuélvase.

Publíquese en la Gaceta de los Tribunales.

Redacción del señor Ministro Bianchi V."

**De la apreciación de la prueba en
materia penal**

DOCTRINA.— En uso de las atribuciones que concede a los jueces el Decreto con Fuerza de Ley N.º 251 de 20-5-1931 en sus artículos 30, 31 y 34, el tribunal de segunda instancia, apreciando en conciencia la prueba producida en la causa, y teniendo en cuenta aún los testimonios de personas inhábiles, llega a la conclusión de que no hay mérito para estimar culpable del delito de incendio, materia del proceso, sino a una de las dos personas que fueron condenadas por el juez aquo.

CITAS LEGALES.— Arts. 531 y 532 del Código de Procedimiento Penal y Arts 30, 31 y 32 del Decreto con Fuerza de Ley N.º 251

**SENTENCIA DE SEGUNDA
INSTANCIA**

Concepción, cinco de Julio de mil novecientos treinta y cuatro.

Reproduciendo la parte positiva de la sentencia de primera instancia; sus fundamentos 1.º a 6.º, 16 y 14, limitando al reo Nicolás Gattas la consideración de este último; reproduciendo también las citas que hace del Código Penal, con excepción de la del artículo 483, y teniendo presente:

1.º) Que no hay ningún antecedente en autos que permita establecer o haga siquiera presumir cuál haya sido la causa del incendio que ha sido materia de este proceso, ocurrido en la ciudad de Los Angeles el ocho de Febrero de mil novecientos treinta y dos y ni el comandante del Cuerpo de Bomberos de esa ciudad, ni ninguno de los testigos que llegaron desde los primeros momentos al lugar del siniestro, proporcionan datos sobre este particular;

2.º) Que se han practicado investigaciones para establecer dónde tuvo su origen el fuego, y a este respecto obran en autos las siguientes declaraciones de testigos hábiles:

a) La de don Ramón Laing, comandante del Cuerpo de Bomberos de Los Angeles, quien a fs. 28 ratifica el parte elevado por él al Juzgado y que corre a fs. 14, en el que se expresa que el fuego se produjo en los locales de la calle Ren-

go números 284 y 286, ocupados por las paqueterías de los comerciantes Jorge Sehuan y Nicolás Gattas, respectivamente. Se agrega en dicho parte que en los primeros momentos fué abierto el negocio de Sehuan y se vió que ya estaba completamente abrazado por las llamas, las que en breves minutos se juntaron con las del almacén de Gattas, y de ambos locales se propagó el fuego por el Oriente al almacén de Manuel Burgos, y por el Poniente a los establecimientos que indica. En su declaración dice también Laing que los negocios de Gattas y de Sehuan estaban separados por tablas;

b) La prestada a fs. 29 por Luis Ferreira, carabinero de facción en el barrio donde estalló el incendio, quien dice que el fuego abrasó casi instantáneamente los negocios de Gattas y de Sehuan que ocupaban un solo local separado por tablas;

c) La que a fs. 24 presta Ramiro Segura, hecha suya a fs. 31 por Enrique Villablanca, quien, al oír gritar incendio corrieron al lugar que se señalaba, y vieron que empezaba a salir humo del local ocupado por las paqueterías de Sehuan y de Gattas, y con el propósito de sofocar el fuego, abrieron la

De la apreciación de la prueba en materia penal

137

puerta del primero de esos negocios, y en el acto se produjeron grande llamaradas por lo que no quisieron hacer lo mismo en el negocio de Gattas, añadiendo que ambas paqueterías estaban separadas por un tabique de madera;

d) Las de Luis Triffi y Raúl Thibaut, a fs. 38 y 38 vta., quienes pasaban frente a los negocios de paquetería, que después ha sabido que eran de Gattas y de Sehuan, y como notaran una luz roja en el interior, se detuvieron un momento y se impusieron que ardía el tabique que separaba esos negocios, por lo que avisaron inmediatamente;

e) Las declaraciones de Domingo Pinto a fs. 25 vta., Bertha Sepúlveda a fs. 29, de Abraham Yasin y Eleuterio Arias a fs. 51, que dicen que cuando ellos se impusieron del fuego ardían ya las paqueterías de Sehuan y de Gattas;

f) La declaración prestada a fs. 288 vta., por Víctor Romero Peña, quien expone que cuando llegó al local del incendio le dijeron algunas de las personas ahí presente que el fuego había comenzado en el almacén "El Candado", por lo que él consignó ese dato en un telegrama que inmediatamente envió a "El Mercurio" de San-

tiago, del cual es corresponsal, sin contarle su veracidad, pero al regresar nuevamente al lugar referido, oyó decir que había tenido su origen en otra parte;

3.º) Que a lo anterior se agregan las siguientes declaraciones que, aún cuando son de testigos inhábiles, sirven para formar el convencimiento del tribunal.

a) La de Manuel Burgos Seguel, a fs. 3, quien, al llegar al lugar del incendio, encontró ardiendo los negocios de Gattas y de Zaror (que es el de Sehuan), y el techo del suyo, que queda al lado de los otros;

b) La de Antonio Deick, a fs. 29 vta., según el cual, cuando él llegó a ver el incendio, ya ardían las paqueterías de Gattas y de Sehuan que fué donde empezó el fuego, que estaban separadas por tablas, y comunicadas en la trastienda;

4.º) Que también cabe agregar a todas las anteriores declaraciones, las que a fs. 4 prestan Francisco Forteza y Ramón García, quienes al llegar al lugar del incendio vieron que ardía el negocio situado al Poniente del de Manuel Burgos, sin que todavía se quemara éste, siendo de advertir que los negocios aludidos en estas declaraciones son indudablemente las paqueterías de Gattas y de

Selman, según la ubicación les señala el parte del comandante de bomberos de fs. 14, y la declaración de Manuel Burgos;

5.º) Que, en conclusión, ha quedado establecido que el incendio fué observado al principio en las paqueterías de Sehuany de Gattas, negocios que ocupaban un solo local dividido por un tabique de tablas, pero no se ha precisado en cuál de esos dos establecimientos comenzó ni tampoco que haya empezado en ambos a la vez, porque si bien es cierto que los testigos Truffi y Thibaut vieron quemarse el tabique de separación, eso no quiere decir necesariamente que el fuego estallara simultáneamente en las dos tiendas.

6.º) Que por lo que hace al provecho que pudieran haber reportado del siniestro, los propietarios de las paqueterías quemadas, es del caso tener presente que las existencias del negocio de Gattas estaban aseguradas en quince mil pesos, según lo reconoce él a fs. 12, y lo expresan el parte de fs. 1 y el informe pericial de fs. 88, y en treinta mil pesos las de la tienda de Sehuan, como aparece de su declaración de fs. 18 vta., y del certificado del agente de seguros que rola a fs. 198;

7.º) Que con relación al primero de esos negocios, esto es, al de Nicolás Gattas, el informe del perito contador de fs. 88 dice que haciendo un cálculo, que se estima prudente, había habido el treinta y uno de Diciembre de mil novecientos treinta y uno una existencia superior a veintitun mil pesos, advirtiéndose sí que mucha mercadería estaba entregada a vendedores ambulantes, sin que estuviesen éstas entregas anotadas en los libros, y el perito que firma los informes de fs. 202 y 343 llega a la conclusión de que el día del incendio la existencia de mercaderías en la paquetería aludida era de un valor de poco más de veinte mil novecientos pesos;

8.º) Que a fs. 361, tres testigos que dicen haber estado en el negocio en los primeros días de Febrero de mil novecientos treinta y dos, estiman el valor de las existencias en veinte mil, diez y seis mil y diez ocho mil pesos, respectivamente, advirtiéndose todos que no revisaron la mercadería y a fs. 358 otro testigo, que hizo una compra en la paquetería de Gattas el mismo ocho de Febrero, día del incendio, aprecia en diez y seis o diez y siete mil pesos el valor de las existencias;

9.º) Que por lo que respecta

De la apreciación de la prueba en materia penal

139

al valor de las mercaderías que había en la tienda de Sehuan el día del incendio, el informe pericial de fs. 57, lo calcula en poco más de treinta mil pesos, el de fs. 122 en una cantidad superior a treinta y un mil pesos, siete testigos declaran a fs. 118 que los escaparates se encontraban repletos, y tres testigos a fs. 356 y siguientes calculan ese valor en treinta y dos mil, treinta y cinco mil y treinta mil pesos, respectivamente;

10.º) Que para apreciar estos antecedentes hay que tomar también en cuenta que los informes periciales de que se ha hecho mención dejan constancia de que la contabilidad de ambos negocios era sumamente defectuosa, y que los peritos no pudieron examinar ninguna documentación; que Ester Dittus a fs. 84 dice que esas paqueterías tenían muy pocas mercaderías y eran muy pobres; que Ramiro Segura oyó decir que tenían poca existencia y la calcula en dos o tres mil pesos para cada negocio; Berta Sepúlveda dice que no tenían casi mercadería; Mario Ballet a fs. 38 vta., manifiesta haber visto muy poca mercadería en esas tiendas, y Antonio Deick (29 vta.) y Domingo Pinto (25 vta.), testigos inhábiles, declaran que la

existencia de estos negocios no pasaría de quinientos pesos;

11.º) Que Clara Rosa González declara a fs. 16 y fs. 119, que pocos días antes del incendio Nicolás Gattas y sus hijos llevaron varios cajones con mercaderías a la tienda de Demetrio Zaror, donde ella era empleada, y que estos cajones fueron remitidos por su patrón a San Bernardo, y aun cuando Zaror ha negado estos hechos, y Nicolás Gattas dice ignorarlos porque se hallaba entonces en Santiago el envío de seis cajones con mercaderías a San Bernardo, efectuado el dos de Febrero de mil novecientos treinta y dos, y su recepción en aquella ciudad ha quedado suficientemente establecido con los partes y actuaciones de fs. 20, 33, 41, 150, 159 vta., 160, 169 vta., 200 vta., 237, 239 vta. y 243, lo que revela la veracidad de la afirmación hecha por la González y produce la convicción de que Gattas ocultó mercaderías los días que precedieron al incendio;

12.º) Que apreciando este Tribunal en conciencia y con entera libertad todos los antecedentes que se dejan expuestos, llega a la conclusión de que no hay mérito para estimar culpable del incendio a Jorge Sehuan, ni para considerar que le afecte

responsabilidad en el delito a Demetrio Zaror toda vez que la intervención de éste en la ocultación de mercaderías por parte de Nicolás Gattas, ocurrida antes del siniestro, no implica conocimiento de la preparación del delito, pero son suficientes para culpar al nombrado Gattas, como autor del referido delito de incendio.

De conformidad también con lo dispuesto en los artículos 531 y 532 del Código de Procedimiento Penal, 30 incisos 1.º y 2.º, 31 y 34 del decreto con

fuerza de ley N.º 251 de 20 de Mayo de 1931, se revoca la referida sentencia de veintinueve de Agosto de mil novecientos treinta y dos, escrita a fs. 365, en cuanto condena como autor del incendio de que se ha hecho mención a Jorge Sehuan, y se declara que se absuelve a éste reo de la acusación. Se confirma la misma sentencia en lo demás apelado y se aprueba en lo consultado.

Devuélvase.

Redacción del señor Ministro Bianchi V.”.